

La resurrección

biblicom.org

Índice

1 - El valle de los huesos secos	3
2 - Profecías sobre la resurrección de Cristo	4
3 - Pruebas de la resurrección	4
4 - El poder divino manifestado en la resurrección	5
5 - Resultados de la resurrección de Cristo	5

Fuente: STEM Publishing

El hecho de que el Padre haya sido revelado en la persona del Hijo, el hecho de que haya una persona divina en la tierra, el Espíritu Santo, y el hecho de que haya un hombre en el cielo, el Señor Jesucristo, constituye la esencia del cristianismo. Toda la bendición cristiana descansa en la gran obra de redención realizada por el Señor Jesús en la cruz, pero nunca podríamos haber recibido la bendición divina de su muerte sin su resurrección de entre los muertos. Una de las grandes verdades del cristianismo es que todos los muertos resucitarán. Los fundamentalistas judíos creían en la resurrección de los muertos, pero no fue hasta que el Hijo de Dios vino al mundo que las verdades sobre la resurrección fueron reveladas.

1 - El valle de los huesos secos

Ezequiel tuvo una asombrosa visión de un valle lleno de huesos secos, de los que se le dijo que eran «la casa de Israel» (Ez. 37:11). Los huesos secos representaban a la nación perdida de Israel entre las naciones que la habían llevado al cautiverio, pero el Señor aseguró al profeta que llegaría el momento en que la nación sería restaurada en la tierra de Israel. No se trata de una presentación de la resurrección de individuos de entre los muertos –una verdad claramente enseñada en otros lugares–, sino más bien de la resurrección nacional del pueblo de Dios, Israel, que, a causa de sus pecados, había sido dispersado y desaparecido entre las naciones de la tierra.

En [Isaías 18](#) se da otro aspecto de la restauración de Israel en la tierra prometida: aquí no se habla de toda la casa de Israel, sino solo de una pequeña parte de ella. Esto es probablemente lo que ocurrió en nuestros días*, cuando los israelitas se establecieron como nación con la ayuda de Gran Bretaña y EE.UU. En cuanto a la restauración de la nación, se profetiza de los individuos: «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua» (Dan. 12:2). No todos los que regresen del cautiverio de entre las naciones disfrutarán de la bendición de Dios: algunos sufrirán el juicio de Dios, como vemos en [Zacarías 13:8](#), donde solo queda un tercio.

[1] 10 de mayo de 1948

2 - Profecías sobre la resurrección de Cristo

El Antiguo Testamento contiene muchos tipos, figuras y profecías que nos presentan la muerte y resurrección de Cristo: Adán sumido en un profundo sueño antes de recibir a su pareja; Isaac colocado sobre el altar antes de ser devuelto por la resurrección; José entrado en la fosa y en el calabozo antes de salir para ser el salvador del mundo; Sansón detenido en la ciudad de Gaza antes de levantarse a medianoche para subir a lo alto de la colina frente a Hebrón, con las puertas de la ciudad sobre sus hombros ; David desciende al valle de Ela, vence al gigante y trae su cabeza y su espada; Benaía desciende en la fosa en un día de nieve, mata al león y sale victorioso; Elías cruza el Jordán y asciende al cielo; Eliseo cruza con él y regresa para realizar sus poderosas obras; y Jonás pasa 3 días y 3 noches en el vientre del cetáceo antes de emprender su misión. Estas imágenes, y muchas otras de los escritos del Antiguo Testamento, nos muestran esta gran verdad.

El día de Pentecostés, Pedro recordó la profecía del [Salmo 16](#) sobre la resurrección de Cristo: «No dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer las sendas de la vida» ([Hec. 2:27-28](#)). El [Salmo 110](#), [Isaías 52](#) y [53](#), y muchos otros escritos nos señalan la resurrección del Hijo de Dios. Muchas profecías del Antiguo Testamento no podrían cumplirse si Cristo no hubiera resucitado. Las gloriosas profecías mesiánicas se basan todas en la resurrección de Cristo.

Cuando estuvo en la tierra, el Señor anunció claramente su resurrección, recordando los 3 días de Jonás en el vientre del cetáceo, y diciendo a sus oyentes que estaría 3 días y 3 noches en el seno de la tierra. También recordó lo que se decía de él en el [Salmo 110](#): «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies», y dijo a los judíos que le pedían una señal: «Destruid este templo, y yo en tres días lo levantaré» ([Juan 2:19](#)). A menudo dijo a sus discípulos que sería crucificado y resucitaría al tercer día ([Mat. 16:21](#); [17:23](#); [20:19](#)). Incluso los enemigos del Señor recordaban lo que había dicho sobre su resurrección ([Mat. 27:63](#)).

3 - Pruebas de la resurrección

Las pruebas de la resurrección que el apóstol Pablo presenta al comienzo de [1 Corintios 15](#) son irrefutables. Además de los apóstoles, «fue visto por 500 hermanos a la vez» vieron al Señor, la mayoría de ellos todavía vivos cuando Pablo escribió. En

cuanto a la aparición de Jesús resucitado a los apóstoles, Lucas escribe: «a quienes también, después de padecer, se presentó vivo con muchas pruebas convincentes a lo largo de 40 días» (Hec. 1:3). Entre los apóstoles que vieron vivo al Señor, Mateo y Juan hablaron de la resurrección en los Evangelios que escribieron. En su Primera Epístola, Pedro menciona también «la resurrección de Jesucristo, quien habiendo ido al cielo, está a la diestra de Dios» (1 Pe. 3:21-22).

Pablo no conoció al Señor en la tierra, pero lo vio resucitado de entre los muertos, sentado en el cielo, cuando escribió: «y después de todos, como a un nacido fuera de tiempo, me apareció también por mí» (1 Cor. 15:8). Cristo resucitado apareció solo a testigos escogidos, pero volverá a aparecerse a toda la nación. Pablo se anticipó a ese día, pues también él fue elegido para ser testigo de Cristo resucitado.

4 - El poder divino manifestado en la resurrección

La autoridad divina se manifiesta en el hecho de que al Hijo del hombre se le confía el juicio; pero el poder divino se manifiesta en la resurrección, ya se trate de Cristo resucitando de entre los muertos en la tierra, de su propia resurrección o de la resurrección de todos los muertos en el primer y último acto de la resurrección de los muertos. Pablo dice que Jesús está «designado Hijo de Dios con poder... por su resurrección de entre los muertos» (Rom. 1:4); y que la «excelente grandeza» del poder de Dios se manifestó «resucitándolo de entre los muertos» (Efe. 1:19-20). Fue este poder el que se vio cuando la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín y Lázaro fueron liberados de la muerte y la corrupción.

5 - Resultados de la resurrección de Cristo

Tras entrar en la muerte, el Hijo de Dios salió victorioso, llevando «cautiva la cautividad» y ascendiendo «por encima de todos los cielos, para llenarlo todo» (Efe. 4:8-10; Col. 2:15). Con su muerte, Cristo resucitado hizo impotente «al que tenía el imperio de la muerte» (Hebr. 2:14), y «abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la incorruptibilidad por el evangelio» (2 Tim. 1:10). El Hijo del hombre resucitado dijo: «Yo soy... el que vive; y estuve muerto, y vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades» (Apoc. 1:17-18).

Todas las bendiciones traídas a los santos dependen de la muerte y resurrección de Cristo, ya sea la justificación o la salvación (Rom. 4:25; 10:9), o cualquier otra cosa que disfrutemos «en Cristo» en los lugares celestiales. Aunque estas bendiciones estaban en el consejo de Dios para nosotros, nos han sido aseguradas por medio de Cristo que entró en la muerte y resucitó. El apóstol Pedro también señala este punto cuando dice: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (1 Pe. 1:3).